

existia ningun comercio entre el cielo y la tierra, debia necesariamente representar á Aquella, que ha restablecido este dichoso comercio; ella es, ademas, el fundamento en que descansa toda mi esperanza.

Dulces, deliciosas, insinuantes palabras del santo doctor, que os repetiré á la letra para que no pierdan nada de su unción y de su gracia. Escuchadlas, meditadlas, y escribidlas con letras de oro en vuestros lábios y en vuestro corazon: *Filioli, hæc peccatorum scala; hæc maxima mea fiducia; hæc tota ratio spei meæ.*



*Formada razón 4*

PRACTICAS

EN

HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Opúsculo formado por el Presbítero

D. Félix María Martínez.



Con aprobación del Ordinario.

MORELIA.—1892.

IMPRESA Y LIB. DE SAN IGNACIO.

34.—Amapolas—34.



exis  
nec  
do  
en  
I  
tor,  
su  
crit  
cor  
*fide*  
  
ta  
ni  
pu  
do  
ro  
da  
pa  
ba  
er  
la  
o  
h  
y  
  
r  
d  
f  
g  
f  
c  
c

---

---

## AL LECTOR.

---

---

**F**ROPIEZA la devoción á María Santísima en escollo muy peligroso; porque, tierna de suyo y atractiva, engendra multitud de afectos que por suaves y dulces, agradan al alma, que encontrando allí su placer y su gusto, se persuade fácilmente de haber alcanzado la devoción á María y reposa tranquila sin pasar más adelante.

Muy deplorable es tal error que vuelve inútil y á veces nocivo, este abundante veneno de sobrenaturales bienes.

Preciso es, si se quiere evitarlo, escojer en esos momentos de dichoso fervor, una PRÁCTICA, siquiera sea sencilla, en la que honremos á María todo el tiempo de nuestra vida. Sirve para esto admirablemente el librito de que estas líneas son prólogo, porque en él están coleccionados ejercicios que mu-



exis  
nec  
do  
en  
I  
tor,  
su  
crit  
cor  
fidi

i  
tan  
niel  
pur  
do  
ros,  
dad  
paz,  
ba  
en v  
la n  
otra  
ecl  
fa  
Y  
es c  
lepr  
felici  
sp  
fin,  
co re  
comp  
Y  
cora:  
  
(1)  
mea.  
[2]  
quasi  
(3)  
quasi  
(4)  
nerav  
(Cant

chos Santos hicieron en honor de María y que indudablemente agradan á tan buena Madre, como que muchas veces ha obrado prodigios en favor de quienes los practican.

No dudamos, por lo tanto, que será útil á los devotos de María, quienes, si no encuentran en él nada que los conmueva por las palabras en que se expresa, si hallarán mucho que los edifique.—*Seminario de Morelia, 11 de Febrero de 1892.*



## PRACTICAS

EN HONOR DE LA

### SMA. VIRGEN MARIA.

I.

**R**EZAR todos los dias siguiera una parte del *Santisimo Rosario*.—El Sumo Pontífice León XIII, considera esta devoción como uno de los medios más eficaces para obtener la conversión del mundo. Así lo creyeron innumerables santos, entre otros, San Francisco de Asís, San Luis IX, Rey de Francia, San Bernardino de Sena, San Ignacio de Loyola, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kostka, San Juan Berkman, etc. etc.

La crónica de su Orden, refiere que habiendo sorprendido á San Antonio de Padua un fuerte aguacero en despoblado, y no teniendo con qué abrigarse, colocó sobre la cabeza su rosario, rogando á la Virgen que le defendiese de la lluvia. Apenas acabó su oración, he aquí que el rosario, cual si se hubiese convertido en grande y solidísimo techo, lo cubrió y protegió



exis  
nec  
do  
en  
I  
tor,  
su  
crit  
cor  
fida

—2—

de tal manera, que llegó á la ciudad sin que le tocase una sola gota de agua."

San Camilo de Lelis juzgaba esta devoción tan propia de cristianos y sobre todo, de sacerdotes, que habiéndole dicho uno de estos, que no tenía rosario, el Santo exclamó: ¡Cómo! ¡Qué es esto! ¡Hé aquí un sacerdote sin rosario, un sacerdote sin rosario!

San Carlos Borromeo le llamaba *la más divina de las devociones*; San Francisco de Sales, *el mejor modo de orar, que ocupa el primer puesto entre las demás oraciones no prescritas ó mandadas*; y San Vicente de Paul aseguraba haber oído decir al mismo Santo, *que si no estuviere obligado á rezar el Oficio Divino, no rezaría otra cosa que el Rosario de la Santísima Virgen.*

La seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús, no sólo acostumbraba rezar diariamente los quince misterios, sino que compendió en breves, pero divinas frases, sus principales virtudes. *El Rosario*, escribe la Santa, *es un medio admirable para retraer á los fieles de las vanidades del mundo.*—*Del Rosario tomé yo aquellos dulcísimos y suaves afectos soberanamente eficaces para la unión del alma con Dios.*

El sabio Doctor de la Iglesia, autor de las *Glorias de María*, San Alfonso María de Liguorio, repite en muchas de sus piadosas obratas, que *entre todas las prácticas en honor*

—7—

—3—

*de la Santísima Virgen, ninguna hay más agradable á la Madre de Dios que el Santísimo Rosario.* El mismo Santo en su Teología Moral, recomienda de un modo apremiante á los párrocos que trabajen sin descanso porque todos sus feligreses lo reciten todos los días en familia.—Además, como San Francisco de Sales, se obligó con voto á rezarlo diariamente, y en su venerable ancianidad, habiéndosele debilitado la memoria, quería que los que le rodeaban le recordasen esta obligación. Cierto día, dudando de haberla cumplido, preguntó á uno de sus familiares: y como este respondiese que sí, añadió el Santo estas palabras: *De esta devoción pende mi salud eterna; cuando dudo de haberla cumplido, dudo de mi predestinación.*

II.

*Tener en casa una imagen de la Santísima Virgen y obsequiarla lo mejor que sea posible, á imitación de San Francisco de Paula.*—Cuán agradable sea á esta soberana Señora el culto de sus imágenes, se demuestra por una serie de prodigios, entre otros, el haber restituido la Virgen Santísima San Juan Damasceno, la mano que los iconoclastas le habían cortado por odio á los escritos en que defendió las sagradas imágenes.



III.

*Llevar constantemente consigo una imagen de la Madre de Dios.*—Así lo practicaba Luis XI, rey de Francia. San Carlos Borromeo decretó que á la entrada de todos los templos parroquiales hubiese una imagen de Nuestra Señora, y exortaba á todos en sus visitas pastorales para que siempre llevasen consigo alguna de las imagenes de María, asegurando que de esta suerte serían vencidos los espíritus infernales.—¿Amaremos menos á Nuestra Señora, dice un escritor piadoso, que los amadores del mundo á sus profanas criaturas, cuyos retratos quieren llevar siempre para contemplarlos á todas horas?

IV.

*Andar siempre en presencia de María, á imitación de San Agustín.*—¿Podríamos hallar más grande consuelo en las penalidades y miserias de la vida? ¿No sería este un poderoso estímulo para obrar el bien?

V.

*Saludarla afectuosamente con el Ave María al pasar cerca de una iglesia ó imagen suyas.*—Saludaba San Bernardo de esta ma-

nera la Imagen de la Virgen que está en el monasterio de Affleghem en el Brabante, y un día esta tierna Madre le devolvió el saludo diciéndole: *Dios te salve, Bernardo.*

VI.

*Pedirle su bendición al acostarse y levantarse.*—San Estanislao de Kostka practicaba esta devoción y mereció comulgar dos veces por mano de los ángeles y que María Santísima le pusiese al Niño Jesús en los brazos.

VII.

*Al salir de casa pedir á la Virgen Santísima que dirija nuestros pasos.*—Por este medio consiguió Santo Domingo la conversión de muchos pecadores y que María le asistiese á la hora de la muerte.

VIII.

*Rezar el Angelus aun en público, si es posible, al toque de las Ave Marías.*—Antiguamente se arrodillaban todos al toque de las oraciones; hoy se avergüenzan muchos hasta de descubrirse la cabeza. San Carlos Borromeo no tenía empacho en bajar de la carroza ó del caballo, para rezar en la calle, arrodillándose muchas veces aun sobre el suelo fangoso.



exis  
nec  
do  
en  
I  
tor,  
su  
crib  
cor  
fidi

—2—

—6—

IX.

*Inspirar á todos, pero señaladamente á los hijos, súbditos y domésticos, la devoción á María.*—Predicando un día acerca de las glorias de esta divina Madre, San Alfonso M. de Ligorio, uno de sus más fervorosos hijos, quedó repentinamente arrobado en éxtasis, lleno de hermosura y resplandores el venerable rostro, con la luz celestial que una Imagen de la Virgen reflejaba sobre él—Si propagásemos la devoción á Nuestra Santísima Madre, podríamos asegurar nuestra salvación, según aquellas palabras del Espíritu Santo: *Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt*, los que me glorifican tendrán la vida eterna.—*Eccles. 24. 31.*

X.

*Dar limosna á los pobres en honor de la Virgen, recomendándoles que recen una Ave María.*—Aquel Santo zapatero de quien habla San Gregorio en sus diálogos, llamado Deusdedit, repartía el sábado á los pobres todo lo que ganaba en la semana; por lo cual á una alma devota se le mostró en visión un suntuoso palacio que Dios preparaba en el cielo para este siervo de María, y que no se fabricaba sino en el día del sábado.

—7—

XI.

*Saludar á la Sma. Virgen por su cualidad de Madre de Dios y por las otras relaciones que tiene con la Sma. Trinidad.*—Es una oración corta, un saludo de gran precio por las indulgencias que tiene concedidas; se gana indulgencia plenaria cuantas veces se salude á la Madre de Dios, diciendo: *Dios te salve, Hija de Dios Padre, Dios te salve, Madre de Dios Hijo, Dios te salve Esposa del Espíritu Santo.*

Ave, Filia Dei Patris;  
Ave, Mater Dei Filii;  
Ave, Sponsa Spiritus Sancti.

Esta inscripción se haya escrita con letras de oro en la sacristía de la Basílica de Loreto.

XII.

*Visitar y consolar algún enfermo por amor á María.*—Acompañaba San Alonso Rodríguez á un Padre de la Compañía de Jesús en este acto de caridad, y al subir una cuesta muy pesada en el rigor de verano, se le apareció María Santísima y se dignó de enjugarle el sudor que le corría dor el rostro.



XIII.

*Implorar la protección de María con el uso frecuente de oraciones jaculatorias.*—Esta fué devoción favorita de San Francisco Javier, quien trafa siempre en los labios las palabras siguientes: *Mater Dei, memento mei*, Madre de Dios acuérdate de mí.

Usemos principalmente alguna de las jaculatorias aprobadas por la Santa Iglesia, como las que ponemos á continuación:

*Dulce Cor Mariae, esto mea salus.*—Dulce corazón de María, sed mi salvación. (Indulgencia de 300 días, Pio IX, 1860.)

*Benedicta sit sancta et immaculata Conceptio Beatae Virginis Mariae.*—Bendita sea la santa é inmaculada concepción de la Bienaventurada Virgen María. (Indulg. 100 días, Pio VI, 1793.)

*In Conceptione tua, Virgo Maria, immaculata fuisti; ora pro nobis Patrem, cujus Filium Jesum de Spiritu Sancto conceptum peperisti.*—En tu Concepción, oh Virgen María, fuiste inmaculada, ruega por nosotros al Padre, cuyo hijo Jesús, concebido por el Espíritu Santo, diste á luz. (Indulg. 100 días, Pio VI, 1793.)

*O Maria, quae in hunc mundum sine macula ingressa es, heu! impetra mihi a Deo ut sine culpis ab illo egredi possim.*—Oh María

que entraste sin mancha á este mundo, ea! alcánzame de Dios que pueda salir de él sin culpas. (Indulg. 100 días, una vez al día, Pio IX, 1863).

XIV.

*Meditar sobre la gloriosa Virgen y Madre de Dios.*—El Padre Francisco Suárez, de la Compañía de Jesús, renombrado por su piedad y saber, todos los días en que la Santa Iglesia celebra alguna de las festividades de la Virgen Santísima, hacía dos horas de meditación sobre las virtudes de Nuestra Señora. Practicaba este ejercicio antes de la Santa Misa.

XV.

*Decir treinta y cinco veces el Ave María, todos los días de la octava de la Anunciación de María Sma.*—Santa Gertrudis como se lee en las Revelaciones, interrogó á la Virgen Santísima, cual testimonio de amor le sería más agradable en esta fiesta, y nuestra dulcísima Madre le respondió: *Hija, si todos los días de esta octava rezas treinta y cinco veces el Ave María para honrar el número de días que mi querido Hijo descansó en mi seno, que llegan á doscientos veinticuatro, sábete que recibiré con mucho agrado esta devoción, más que si me hicieras toda suerte de servicios, desde el día de su Concepción, has-*



*ta el de su santa Natividad. Y si en aquel tiempo nada pude rehusar cuando se me pedía alguna cosa, mucho menos ahora que tengo tanto poder y valimiento cerca de mi amado Hijo.*"

XVI.

*Compadecerse de los dolores de la Sma. Virgen, y rezar en honor de ellos siete Ave Marías.*—Santa Margarita de Cortona alcanzó señaladas mercedes por la compasión que tuvo hacia esta afligida Madre.

XVII.

*Trabajar en la conversión de alguno.*—La misma Virgen Santísima reveló al Padre Cotelengo, de la Compañía, que este es el obsequio que quisiera recibir de todos sus hijos.

XVIII.

*Leer todos los días algún libro de las grandezas de la Virgen.*—Por ejemplo, las *Glorias de María* por San Alfonso de Ligerio, obra excelente llena de unción y sólida piedad.

XIX.

*Decir el Ave María cuando diere la hora el reloj.*—San Alonso Rodríguez saludaba

cada hora á María, y de noche, cuando llegaba el tiempo, le despertaban los ángeles para que no dejase su devoción.

XX.

*Ofrecer todos los días la familia, súbditos y domésticos á la Sma. Virgen.*—Ofreció un día San José de Calasanz los niños de sus escuelas y apareciósele María con el niño Jesús en los brazos, dando al santo y á sus discípulos su preciosa bendición.

XXI.

*Socorrer con oraciones y sufragios á las ánimas del purgatorio más devotas de María.*—La misma Virgen Santísima reveló á Santa Brígida que este es uno de los obsequios que más le agradan.

XXII.

*Dar gracias á María, de todos los sucesos prósperos y atribuirlos á su intersección.*—San Francisco de Paula atribuía sus milagros á la Virgen Santísima y cuando después de haber hecho alguno, llegaba al convento, llamaba á sus monjes y les decía: "La buena Virgen acaba de hacer un milagro: ha curado un enfermo. Vamos, hermanos míos, al coro para darle gracias entonando la *Salve Regina*."



*No rehusar nada de lo que racionalmente se nos pida por amor y en nombre de María.*

—El doctísimo Alejandro de Hales había tomado esta resolución y sabiéndolo un religioso de San Francisco, que conocía el mérito de este personaje, le manifestó la convicción en que estaba de que sería en la Orden maravilloso su celo por la gloria de Dios, y le pidió, en nombre y por amor á Nuestra Señora, que se hiciese religioso. Él comprendió que tenía obligación de hacerlo, y el religioso obtuvo lo que pretendía.—Alejandro entró por consiguiente á la orden y Dios bendijo de tal manera su resolución, que llenó de bendiciones á su siervo, haciéndolo ilustre en santidad y doctrina.

XXIV.

*Honrar las reliquias de la Sma. Virgen.*

—Santa Elena y Santa Pulqueria, Emperatrices, tuvieron singular afición á las reliquias de María, lo mismo que San Germán, Patriarca de Constantinopla; mas, como es muy difícil poseer estos tesoros, vamos á indicar á los devotos de María un relicario precioso donde reposan sin duda, las reliquias de la gloriosa Virgen: este es el adorable sacramento del Altar. Porque el sagrado Cuer-

po de Nuestro Señor Jesucristo que adoramos por la fé en el Santísimo Sacramento, fué formado originariamente de la preciosa carne y de la sangre de la Santísima Virgen, como de la única materia persistente y, como sabemos, nuestro Salvador no abandonó jamás esta primera y originaria substancia que recibió de su Santísima Madre: la conserva en el cielo, y por lo mismo, está en el Santísimo Sacramento. En este sentido se pueden entender aquellas palabras de San Agustín: *Caro Christi, Caro Mariae*, la Carne de Cristo es la Carne de María. El mismo Santo Doctor, (sobre el Salmo 98), dice que Nuestro Señor Jesucristo tomó de María su Carne, y que esta misma Carne nos ha dado en alimento para nuestra salud: *De carne Mariae carnem accepit, et ipsam carnem Mariae nobis manducandam ad salutem dedit.*—San Ignacio de Loyola se consolaba dulcemente con esta verdad y solía decir: «Considero que el Hijo y la Madre son realmente una misma carne y una misma sangre, ó al menos, que el Hijo participa de la substancia de la Madre, y por esto, en la santa Mesa recibo no sólo la santísima Carne del Hijo de Dios, sino también la de la Virgen Sma; y el que comulga santamente, se une y se hace una misma carne con Jesús y con María.» ¿No es este por ventura, un dulce pensamiento?



exi  
ne  
do  
en

tor  
su  
cri  
co  
fid

¡I  
tant  
nieb  
pure  
do c  
ros,  
dad  
paz,  
ba  
en  
la r  
otra  
ec  
y f  
Y  
res  
de  
feli  
gol  
fin  
co  
co  
co  
me  
q  
q  
n  
(

—14—

Será por consiguiente una santa y hermosa práctica, visitar algunas veces al Santísimo Sacramento con intención de venerar la preciosa reliquia de la Carne inmaculada de María que se encuentra en nuestro buen Jesús que veneramos sobre los altares.

XXV.

*Honrar á la Madre de Dios de un modo especial el día del sábado.*—San Nicolás Tolentino, Santa Isabel y otros santos, ayunaban todos los sábados á pan y agua. Es innumerable el número de los hijos de María Santísima que ayunan ó practican alguna abstinencia ó devoción en ese día consagrado por la tradición á Nuestra Sma. Madre.

XXVI.

*Ayunar en las vigiliás de las festividades la Sma. Virgen.*—San Carlos Borromeo ayunaba en esos días sin tomar otro alimento que pan y agua, y por estos obsequios á Nuestra Señora mereció grandes favores.

XXVII.

*Adorar á la Santísima Virgen, postrados en tierra.*—San Alberto, religioso del Monasterio de San Crepino, no tenía otro

—17—

—15—

pensamiento que el de honrar todos los días á nuestra Santísima Madre; su corazón no estaba satisfecho hasta que había cumplido gran número de pequeñas devociones que practicaba siempre con fervor; entre otras, la de hacer cincuenta inclinaciones, postrado en tierra y diciendo cada vez una *Ave Maria*.

XXVIII.

*Recitar las Letanías de la Santísima Virgen.*—A imitación de muchos santos, rezamoslas con recogimiento y fervor, pensando que han sido compuestas de los más bellos elogios de la Reina del Cielo. Ahí se encuentran las figuras más grandiosas y significativas del Antiguo Testamento y lo que han dicho los Santos Padres en alabanza de María.

XXIX.

*Decir el Oficio Parvo de la Sma. Virgen.*—Es un precioso compendio de las grandezas de la Madre de Dios, de sus alabanzas y de las peticiones que debemos hacerle; fué compuesto por San Pedro Damiano hace más de seiscientos años y desde entonces lo usa la Santa Iglesia.—Entre otros santos, podemos citar á San Luis, Rey de Francia, San Carlos Borromeo y San Vicente Ferrer, que tenían costumbre de rezarlo.